



NUM. 4. AYACUCHO SABADO 30 DE SETIEMBRE DE 1848.

PORTE 1.

Los vicios de moda.

He aquí las iniquidades de moda.

Congreve.

Hay ciertos vicios que, como los cometas, tienen sus épocas, su regreso, sus elipses y sus fases: el movimiento de la moda los trae consigo, ó los hace desaparecer, y un habil observador podría designar cada periodo de diez años por su vicio favorito, así como los historiadores indican los siglos por los nombres de Alejandro, de Augusto, de Leon X, ó de Gengis-Kan &ra.

La hipocresía religiosa, el descaro del libertinaje, la fatuidad filosofica, la ferocidad, la licencia, el lujo y la ambicion, son vicios que han reinado en diferentes tiempos y sería muy facil indicar sus épocas; pero á pesar que de ellos aun quedan algunos vestijios, hay otros que los han remplasado.

Tenemos á la vista el extraordinario fenómeno que presenta la historia de nuestros vicios; nada de mas extravagante ni de menos natural que los cambios que se han hecho en la sociedad. La vejez y la juventud, las mujeres y los hombres, parecen haber hecho un canje de sus defectos y de sus caprichos. La primera se ha vuelto casquivana, lijera y petulante, y la segunda, por solo haber leído á Foblas y dos ó tres números del "Comercio," se cree llena de razon prudencia y sabiduría. Aquellas han prestado á los hombres su inliscencion, su pedantismo y sus melindres; éstos han dado á las mujeres su espíritu de partido, su charlataneria sobre política y una parte de sus adornos. Tambien hay anarquía en los vicios.

La falsa afabilidad, cuya máscara jamas ha sido tan comun, podría pasar por un capricho inocente, si no sirviese á disfrazar los vicios mas odiosos; los moralistas y los autores dramáticos han ensayado muchas veces la pintura de este caracter complejo cuyo poder está fundado sobre el atractivo irresistible de un candor aparente; pero jamas han podido dar un modelo perfecto no obstante que la sociedad ofrece un crecido número de copias. ¿Como reconocer á

primera vista al hombre malvado, traidor, ambicioso é impostor que os saluda con esas estereotipidades de una injenuidad que os agrada y de que se jacta? Ese ministro que sale del gabinete, donde vuestro destino acaba de someterse á los rigores del poder, os acoge con un semblante cariñoso y benévolo, y os d-ja afectuosamente al aspecto del jendarme que os va á conducir á la prision. Este doblez tiene algo de infernal y es el rasgo mas horrible de la fisonomia moral de nuestro siglo.

Pero si es preciso indicar el vicio á la moda por excelencia, el vicio dominador de la época, es incontestablemente la *corrupcion*. Ésta es en el dia el movil de todo; ella tiene tanto poder en el orden moral, como la bomba de vapor en el orden fisico; ella imprime el movimiento á toda la máquina, docilita los resortes, disminuye las fricciones y saca del abatimiento mismo con que se encubre la fuerza destructiva con que siempre se renueva. Ella es la que preside en las *elecciones*, la que dispone de todos los *empleos*... ella levanta las masas mas pesadas y precipita los espíritus mas sutiles; ella descompone los cuerpos mas adherentes, amalgama y combina los elementos mas heterojéneos.

La corrupcion reducida á principios, se ha hecho una verdadera ciencia, y profesores con título tienen escuela pública. En el número de sus discípulos, que cada dia se aumenta, se ve con sorpresa que no hay mas que ancianos y niños; la primera palabra que estos aprenden á balbuciar, es la que debe procurarles el favor á que aspiran, ó la que debe impedir lo logren sus concurrentes que lo han merecido. Este era el lugar de poner algunos ejemplos para prueba de nuestra asercion; pero por mas precauciones que tomásemos, sería imposible no reconocer el modelo ó modelos de nuestros retratos, dejenerando así nuestras observaciones en personalidades; enunciaremos pues, sencillamente los hechos, seguros de que se nos creerá sobre nuestra palabra.

Uno de los agentes mas acreditados de la corrupcion, es la *mentira*; no detallaremos todas las sub-divisiones de este vicio; no hablaremos ni de la mentira de las miradas y promesas de las mujeres; ni de la mentira comercial que ha producido el falso peso, las falsas medidas, la mala fé, y que arrancaba á un mercader devoto

esta exclamacion característica, es una crueldad que la religion haya hecho un pecado de una cosa tan útil al comercio! ni de la mentira infensiva de los viajeros que han visto sirenas, ballenas de trescientas varas de largo, y pólipos de mar que se mantienen de navios de línea; ni de la mentira literaria en que se funda la reputacion de algunos pedantes, ni de la mentira de las tertulias que se contenta con desnaturalizar agradablemente los hechos en una narracion y los exajera hasta el ridículo para hacerlas mas interesantes; pero nos fijaremos un momento sobre tres especies de mentiras cuya importancia y resultados las han elevado á la dignidad de vicios dominantes. Queremos hablar de la política, de la calumnia y de la lisonja.

La mentira política gira sobre grandes intereses y en un círculo mas estenso: ella tiene derecho á que se la mencione con preferencia. Los ministros, los hombres de estado y los diplomáticos son sus órganos habituales; sin embargo, de algun tiempo acá se ha observado que sus oráculos parten con particularidad del alto tribunal de los que manejan el erario de la nacion. Es preciso atribuir á su influencia inmediata, la mala fé, los contratos violados, las promesas sin efecto, la miseria de muchos patriotas beneméritos, el hambre de tantas viudas, las necesidades de los pueblos, las ventas fraudulentas, las

La mentira política, rodeada de sus satélites ordinarios, el orgullo, la hipocrecía, la malicia y la envidia, se ha apoderado de la direccion general de los negocios, y ya vamos viendo como los conduce.

La calumnia, en un espacio mas estrecho, obra como una rueda dentada en el mecanismo de la mentira universal, y la política es su primer motor; esta tiene su departamento en las tertulias. Bajo el nombre algo molesto de maledicencia, se ocupa en ajar la virtud, en desnaturalizar las acciones mas honestas, en rebajar todo lo que es grande y en reducir la superioridad del talento á las viles dimensiones de la intriga y del interés.

Se ha definido la lisonja: "Un comercio pueril en que se cambia fielmente mala fé con mala fé, y en que todo es bueno menos la verdad." Esta definicion ya no es bastante en el estado presente de la sociedad, porque todo su tósigo se ha empapado, por decirlo así, en toda su substancia; esta clase de mentira se ha puesto en el rango de la etiqueta y hace parte de lo que se llama buen tono. Mas comun que nunca, se la desconoce facilmente, tan prodijioso es el número de formas que ha tomado. Hasta ha llegado al extremo de reusar los elogios que ella prodiga.

Si dijéramos que el fastidio es un vicio de moda, se nos pediria, cuenta de la calificacion que damos de vicio á una simple incomodidad del espíritu; pero no por eso dejaremos de sostener que el fastidio es un vicio. En efecto, ¿qué otro nombre se podria dar á ese disgusto que arranca los hombres á la virtud, á esa apatía que estingue en ellos todas las pasiones jenerosas? El fastidio no es mas que una enfermedad cuando es el fruto del tiempo y de una larga esperiencia de la vida; pero este mal es un vicio cuando ataca al hombre en la flor de su edad, cuando se pega á esos jóvenes envejecidos antes de tiempo y desazonados de los placeres que no gustaron jamas. Ayacucho está lleno de esos jóvenes fastidiados, y de consiguiente fastidiosos, que están, ó mas bien se

dicen cansados del mundo antes de haberlo conocido y que se dan el tono de odiar á los hombres por dispensarse de servirlos y de agradarlos. Es un espectáculo odiosamente ridículo esa vejez anticipada, esa caducidad precoz que admite todas las deformidades físicas y morales de los hombres encorvados bajo el peso de los años, sin ninguna de las virtudes que da la esperiencia y sin ninguno de esos placeres cuyo recuerdo puede ser todavia origen de la hombría de bien.

EL SEÑORITO.

Trabajar!... vive Dios que tal insulto
Otro menos sufrido no aguantára.
¡Un hijo de Español!!! cuando menguado,
A un hombre de mis prendas dedicado
Al trabajo miraste, confundido
Con esos miserables que han nacido
Solo para servir? No: por fortuna
El terso lustre de mi noble cuna
Lo sabré sostener; que con desprecio
Miro yo al noble, que parato y necio,
Trabaja cual pudiera un jornalero
Por conservar avaro su dinero.
¡Noble dije?... Jamas; que la nobleza
Nunca pudo abatirse á tal bajeza.

Bueno fuera por cierto, que yo ahora
Por seguir un consejo, que desdora
A mi alta condicion, una carrera
Intentase seguir, ó que tuviera
Que aprender á cuidar mis intereses,
Por precaver en tiempo los reveces
A que espuestos me dices, que se miran
Por manejarlos manos que los tiran.
Si se pierden, amen: tal hizo un dia,
Que yo no he de enlodar la alcurnia mia.

Recursos es verdad que no los tengo;
Pero asi como asi, ves que sostengo
Mi casa y palco, y mi quitrin y coche;
Que juego todo el dia, danzo en la noche
Me visto á lo elegante, y soy amado
De cuantas damas bellas han logrado
La dicha sin igual de que mis ojos
Se fijasen en ellas sin enojos.
Dirás que acabará mi falso brillo,
Y que español ó Godo, soy un pillo,
(Que asi me la espetó, sin miramiento
A mi elevada clase y nacimiento,
Un plebeyo insolente el otro dia,
Por no sé qué dinero que queria
Que le pagara yo, como si fuera
El muy bribon el solo á quien debiera).
¡Mas como ha de acabar? Pues aunque sea
Que alguna vez el público me vea
Envuelto en un zarape, ó de otro modo,
¡Dejará mi apellido de ser Godo,
Y tener en mi casa de ribete
Un librote forrado en tafilete,
Dò los nombres se leen de mis abuelos;
Que ha tres siglos descansan en los cielos?
¡Vaya! qué necedad! Te lo repito:
De todos tus sermones me da un pito.
Antes de aconsejar, bueno sería
Que fueras á mi casa cualquier dia,
Y vieras que no estoy cual crees ocioso,
Y no merezco, que el renombre odioso
De fátuo, presumido é ignorante
Me estés dando, Basilio, á cada instante.

Yo ignorante! la tal espresionsita
 No ha dejado de ser avanzadita.
 ¡Ignorante, y sé casi de memoria
 De un célebre baron la amena historia,
 Que el jenio mas estúpido adelgaza,
 Y algunos cuantos versos de Arriaza;
 Y en los cafés, tertulias y portales
 Me suelo producir en voces tales,
 Si se habla de política ò gran mundo,
 Que el auditorio entero lo confundo.
 Anda á mi casa un dia y admirado
 Te dejará mi gusto delicado;
 De mis estudios anda á ser testigo,
 Y te instruirás rozándote conmigo,
 Mirarás como el tiempo yo aprovecho.
 Y á penas salto del mullido lecho,
 (Que siempre suele ser al medio dia,
 Porque el fresco del alba me resfria)
 Le prevengo al garzon, ò sea al paje,
 Que me disponga algun vistoso traje,
 Mientras otro me sirve el desayuno.
 A los pocos momentos importuno
 Toca la puerta el infernal casero,
 El sastre, el mercader y el zapatero,
 Y unas cuentas tan largas me presentan,
 Que los ojos y espíritu amedrentan;
 Pero con un *no hay*, los despido,
 Y si alguno de ellos, atrevido
 A suplicar le pague se propasa,
 Le hago salir por fuerza de mi casa:
 Que no es bueno dejar que estos bribones
 Se atrevan á insultar los copetones.
 Empiézome á vestir y allí á porfia
 Manifiesto mi rica fantasía;
 Que á fuerza de consultar con mi espejo,
 He llegado á adquirir aquel gracejo,
 A un hombre de mi estofa conveniente.
 Salgo luego á la calle, é impaciente
 hago dos, tres y á veces mas visitas,
 Y á cuantas topo jóvenes bonitas
 Las enamoro con ardor, y al paso
 Con ellas les prometo que me caso.
 De allí voy á comer con mis amigos,
 Que son de mis placeres los testigos;
 Y por pasar la siesta calurosa
 En diversion honesta y deliciosa,
 A los dados algunas onzas pierdo,
 Que haber ganado al juego no me acuerdo,
 Cumpliéndose el refran que es desgraciado
 Jugando el que en amor afortunado.
 Se acaba la partida: al pa-eo:
 Despues á refrescar: al coliseo;
 Al bayle luego; y al rayar del dia
 El corazon bañado en alegría
 Me retiro á mi casa, y mi cansado
 Cuerpo se entrega al sueño delicado.
 Y aun el renombre me darás de ocioso,
 De fátuo, mequetrefe y fastidioso?...
 ¡O virtud en el mundo perseguida!
 ¡O envidia á la nobleza esclarecida!

EL VICIO

CASTIGADO POR SI MISMO.

(Conclusion.)

Despues de la muerte de Felicia, no queriendo el tío quedar en unos lugares que habian sido el teatro de las virtudes y de las desgracias de su sobrina, realizó los pocos intereses que le quedaban y se retiró á otra ciudad. En

ella se dedicó al cuidado esclusivo del hijo de Felicia, teniendo la precaucion de ocultarle su origen. D. Alvaro, perseguido de sus remordimientos y cediendo quizá á la naturaleza, que conserva siempre sus derechos en el corazon, aun sobre el de los ricos mas inhumanos, habia ido á fijarse en el mismo lugar. Allí espia las ocasiones en que le era permitido ver á su hijo que crecia sin saber á quien debia el nacimiento.

Este niño llegó por fin á esa edad impetuosa en la que, ya capaz un hombre de resentir vivamente una injuria, procura buscar una pronta venganza. Un amigo indiscreto, de la confianza del respetable anciano, le revela por fin todo al joven, añadiendo que la pension que recibe, viene de manos de d. Alvaro. Aun hace mas: tiene la imprudencia de mostrarle la carta escrita por su madre en los últimos momentos, que casualmente estaba en su poder. Acabada su lectura, el alma del joven se inflama, hierve y se ajita con transportes encontrados: se le habia recomendado el secreto, y lo guardó con fidelidad; pero desde ese dia vive despedazado por conmociones violentas que le combaten cruelmente. Por algun tiempo todavía, sufre el horroroso tormento de una guerra interior causada por un tumulto de ideas y de proyectos que ya abraza, ya desecha sucesivamente: para mayor martirio, se habia hecho dueño de la carta fatal que de cuando en cuando leia entre sollozos y desesperacion.

Subyugado al fin por un poder superior que no puede resistir, corre á casa de d. Alvaro y se anuncia como un joven que le pide una conversacion particular. D. Alvaro tiembla involuntariamente: tan cierto es que el miedo persigue siempre al criminal: sin embargo ordena que entre, y que se retiren los criados. Seria imposible describir los diversos pensamientos que le asaltan: ya se enciende su rostro como el de un febricitante, ya se pone pálido como el de un cadaver: desconcertado y como fuera de sí, le sale por fin al encuentro exclamando: sois vos hijo mio! Ah! sí, le dice el joven arrancando un profundo suspiro, sí, yo soy vuestro hijo.... no hace mucho tiempo que descubrí este misterio horrible!... Tambien sé que soy el hijo de Felicia... este nombre... Ah! por qué os debo la existencia! Leed esa carta, prosigue alargándosela, y ved donde habeis conducido á mi madre, á mi desgraciada madre! Sois vos, cruel! sois vos el que ha hecho correr el tósigo en sus venas y el que le ha arrancado la vida! ya no existe!... y me veo privado de su ternura! Ay! sin vos, sin vuestra detestable pasion, no tendria por qué avergonzarme de mi nacimiento.... no existiria. He! pensais que la vida sea un beneficio para mí? Si mi madre recibiese al menos mis lágrimas.... Pero, ya no tengo madre! ya no la tengo! y.... Vos llorais!

D. Alvaro en efecto empañaba con sus lágrimas la carta que le habia entregado su hijo; y devolviéndosela con mano trémula, dijo:—Es verdad.... que fui un criminal.... que fui su verdugo, un insensato... Un amor indomable me cegó, y desde ese momento aciago, no he gozado el menor reposo! A todas horas del dia, qué digo! aun entre sueños estoy viendo á Felicia armada contra un infeliz que vive á penas.... Hijo mio! mi querido hijo! ah! ven á consolarme!.... qué! ¿no te atreves á arrojarte en el seno de tu padre? tiemblas á mi vista? retrocedes? Acércate, venga á Felicia, venga á tu madre, traspásame el corazon: yo lo ofrezco á tu acero;

librame, por piedad, de un suplicio incesante.... Gran Dios! nálie es culpable impunemente, pues existe una justicia invisible que nos persigue!.... Hijo mio, castigame de haber sido tu padre; yo te pido la muerte, y la recibiré gustoso de tu mano.

Este desgraciado, á quien sus remordimientos hacian sin duda menos criminal, se arrojó de improviso acia la espada de su hijo y empuñándola con mano firme procuraba arrancarla de su vaina con intencion de acabar su existencia: el joven sobreojido de una emocion tierna á vista de este ciego enajenamiento y oponiéndose al mismo tiempo á los trasportes de su padre, no soy yo, le dijo, quien debo vengar la muerte de mi madre; yo dejo este cuidado al cielo!.... En este instante.... la naturaleza... ah! me recuerda que soy vuestro hijo!.... sí pero yo no puedo asegurar que este sentimiento me contenga siempre.... Estoy viendo sin cesar á mi madre levantarse del sepulcro y tenderme los brazos.... Esta carta está gravada en mi alma con caracteres de fuego.... ¿Sabeis con que intencion atroz... cual proyecto abominable me trajo á vuestra presencia? Ah! quitadme la vida.... porque tal vez.... pero.... yo soy quien debe morir.

Diciendo estas palabras se dejó caer en una silla, derramando un torrente de lágrimas. Morir tú, exclamó d. Alvaro, no; yo soy quien merezco perder la vida y que mi corazón sea despedazado por las manos de mi hijo. Vos sois mi padre, respondió el joven, precipitándose á sus pies, y entre ahogados sollozos, añadió: ay! yo hubiera querido amaros!

—No podrias abrimme los brazos y....

—Mirad esta carta, replicó el hijo con una especie de furor, y juzgad lo que pasa en mi corazón! El triste fin de mi madre no se aparta de mis ojos, y sus gritos resucan en mis oidos.... No estoy en mí.... cielos! si me hiciese el mas culpable de los hombres!.... un monstruo!.... por piedad, decidme que sois mi padre... prevengamos.... un atentado.... que repugna á la naturaleza... Harédme un favor y.... os dejaré prontamente: dignaos reducir vuestros beneficios á una suma que me baste para morir por ahí.... en una isla desierta.... En ella me ocultaré.... arrancándome de un destino espantoso.... Allí lloraré á mi madre con libertad... ni temeré que mis lágrimas sean seguidas.... quizás os lloraré tambien. Voyme pues, y espero que vuestra jenerosidad me concederá el primero y último favor que os he pedido.... A Dios! á Dios! para siempre....

D. Alvaro se esforzó todavía para retener al joven: no quieres ser mi hijo? le decía bañándolo con sus lágrimas: yo quiero, le replicó, yo quiero.... morir de mi desesperacion!

Estas fueron las únicas palabras que se le escaparon á ese joven tan digno de lástima; sus sollozos le ahogaron la voz, y huyendo los brazos de su padre, se marchó con la mayor precipitacion.

Pronto le escribió una carta renovando su solicitud, y d. Alvaro vencido al fin por sus instancias le envió lo que pedía.

Ausentóse pues, el pobre joven despues de haber escrito una carta de despedida á su benefactor, tio de su madre, en que le daba parte de las razones que le obligaban á espatriarse. Se ignoró siempre su paradero. Su desgraciado padre, vivió todavía algun tiempo, devorado de la más profunda melancolía, y murió llorando continuamente á Felicia y su hijo. Reconoció por fin que existia un supremo vengador, un

juez incorruptible, y que solamente la virtud podia procurar alguna felicidad sobre la tierra.

LISTA DE LOS SEÑORES QUE NOS HAN honrado suscribiendose á este periódico.

AYACUCHO.

- Señor coronel D. Francisco García del Barco, Prefecto del departamento.
Sr. Dr. D. José Agustin Larrea, dean de esta santa iglesia catedral.
Sr. Dr. D. Juan Ignacio García, cura de Santa Ana y promotor fiscal del obispado.
Sr. Dr. d. Jervacio Alvarez, vocal de esta corte.
» dr. d. Pedro José Montes idem.
» dr. d. Pedro Ignacio Ruiz, conjuer de id.
» dr. d. Anjelino Caveró.
» dr. d. Marcelino Cleto Saez.
» dr. d. Pedro Espinosa.
» comandante d. Pedro Balta.
» coronel d. Santos Romero, jefe militar de segunda instancia.
» d. Antonio Vivanco.
» d. Juan Bonnejean.
» d. Juan Cevallos.
» d. Manuel Hipólito Ramos, de Andahuaylas.
» d. Ramon Pozo.
» d. Julian Caro.
» d. Manuel Tello.
» d. Apolo García.
» dr. d. Pablo Cárdenas.
» d. Marcos Montero, cura de Chipao.
» d. Ignacio Agato Cazo, cura de Pacaycasa.
» d. Ambrocio Rivero, síndico procurador.
» d. Ramon Romero, oficial mayor de laprefectura.
» d. Antonio Riofrio.
» d. Francisco Bendezú.
» dr. d. Juan de Dios Peralta.
» d. José Yangali.
» d. Miguel Kimper.
» d. Manuel Bustios.
» d. Manuel Barrenechea.
» d. Diego Morales.
» d. Hipólito Bendezú.

(Seguirá)

ACOBAMBA.

- Doña. Juana Corbalan, y sus hermanas.
Sr. D. Mariano Montano, gobernador del distrito.
» d. Miguel Chavez.
» d. Agustin Navarro.
» d. Casimiro Villantoy.

Sentencias.

Todos los hombres no son mas que insectos metidos en un océano inmenso; donde los reyes y conquistadores no se distinguen sino porque ajitan un poco mas que los otros las partículas de agua que les rodean.

El hombre no es infeliz mientras no es injusto.

No son ni la elocuencia, ni las riquezas, ni los placeres, ni la gloria las que hacen feliz al hombre, sino sus acciones.

No hay esclavo mas vil, que el hombre embruteado por la supersticion.

El hombre recide todo él en su corazón; en él solamente debe encontrar su reposo y su felicidad.

Imprenta de dos amigos,